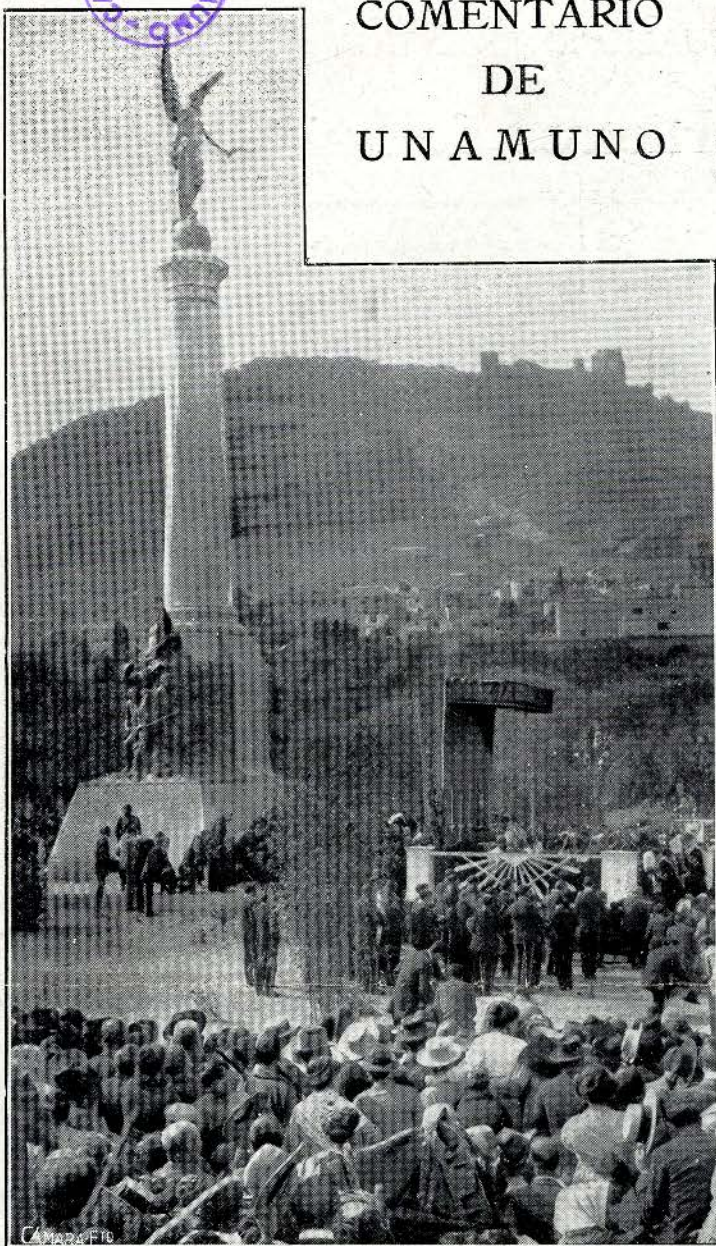


COMENTARIO
DE
UNAMUNO

Rey ó Emperador, ó la
primera batalla de Bailén



cuenta de que habían ganado poco al pasar del dominio de los cartagineses al de los romanos. «Los indígenas—dice G. de Sanctis—se iban dando cuenta de que la prepotencia romana no era en nada inferior á la cartaginesa, con esta agravante de que mientras los cartagineses se veían obligados á usar de ciertos respetos, pues tenían necesidad de las armas ibéricas, los romanos, acostumbrados á servirse de armas propias, no encontraban para hacer de ambos otro freno que el temor de una vuelta ofensiva de los adversarios. Y estableció Escipión el *protectorado* romano sobre aquellas cábilas ibéricas.

Pero he aquí que al norte del Ebro, en lo que es hoy Cataluña se le sublevaron algunas tribus de ilergetas bajo el mando de Indibil y Mandonio. A los que se ha creído obligado á cantar el poeta Guimerá, haciéndole hablar á Indibil en catalán, aunque no precisamente de Lérida, Herda ó Lleida. Los pobres Indibil y Mandonio acabaron luego mal, muy mal.

Y en esa Baícula ó Bailén en que en el año 208 antes de Cristo fué proclamado emperador Escipión por haber vencido á las tropas de Asdrúbal, hermano de Aníbal, que poco después recibía la segada cabeza de aquél; en esa misma Bailén, veinte siglos después en el verano de 1808, las cábilas ibéricas, bajo el mando del general Castaños, derrotaban á las tropas del general P. Dupont, uno de los caudillos na pol eónicos. Cábilas las que lucharon al lado de Escipión, especie de Policía indígena, contra los cartagineses, y quisieron hacerle rey; cábilas las que Indibil y Mandonio le levantaron contra el Protectorado romano como antes en Sagunto otras cábilas resistieron el Protectorado cartaginés ó semítico; cábilas las que con Castaños se alzaron contra el Protectorado francés.

Pero lo que á más interesantes reflexiones históricas se presta es que para Escipión, el Africano, el que luego venció al semita Aníbal, el título de emperador era menos peligroso y de menor excelencia que el de rey. Y es que aún no había surgido el pretorianismo, porque los legionarios romanos, labradores puestos en armas, no eran todavía profesionales de la milicia. El emperador—*imperator*—no era entonces sino el jefe del ejército. No había aún aparecido César.

¡Y aquellos incautos indígenas de nuestra vieja España; aquellos iberos cabileños que huyendo de los semitas cayeron en los latinos! ¡Y cuán profundamente fueron romanizados luego! Mas no sin que les quedase no poco de la dominación semita. Sobre todo, á los paisanos de Indibil y Mandonio, los cantados por Guimerá.

Y en ese Bailén, en que Escipión derrotó á Asdrúbal y Castaños á Dupont, se hacían últimamente no ya emperadores, sino bacinos. Por lo cual solía decirse por aquellas Sierras entre el Guadalquivir y el Guadalimar que Bailén es uno de los pueblos que más servicios ha prestado á España.

¿Que la historia da vueltas? Sí, pero enderredor de un quicio; ¿Que cambia? Sí, pero sobre un fondo permanente. Todo se repite. Y por lo que hace á España, nuestra más moderna historia apenas si se diferencia de la de la Hispania que conocieron Polibio y Tito Livio. Del galo de Julio César al francés de hoy, podrá haber diferencia; pero del ibero de Escipión al español de nuestros días, apenas si la hay. Andan por estas tierras todavía Indibil y Mandonio, si no al norte del Ebro, al sur del Estrecho de Gibraltar. Porque España ó el Rif es todo uno y lo mismo. Aunque no sea uno y lo mismo rey y emperador.

Es curioso cuando menos, y acaso más que curioso, saber cuándo aparece por primera vez en la historia el título romano de emperador. Fué en España, en el año 208 antes de Cristo, y á consecuencia de la que podríamos llamar la primera batalla de Bailén.

En ese año, Publio Escipión, el llamado después Africano, derrotó en Baícula, cerca de la confluencia del Guadalquivir y Guadalimar, próximo á Castulone—hoy Cazlona—al cartaginés Asdrúbal, hijo de Amílcar y hermano de Aníbal. Asdrúbal, derrotado, huyó, y con su huída prestó aliento á la rebelión de los iberos. Los cuales quisieron proclamar á Escipión rey. Pero «el ambicioso procónsul era demasiado sagaz—dice G. de Sanctis en su *Historia de los romanos*—para aceptar un homenaje que acogido habria importado su ruptura con el Gobierno romano, y en ello su ruina, y no quiso otro título que el de *imperator*». Y «es este—agrega—el primer ejemplo que sepamos del título de emperador conferido por los soldados». Y en cuanto á Baícula ó Bécula, se supone que sea Bailén, donde más de veinte siglos después habían de ser derrotadas tropas del Emperador de los franceses.

Los ingenuos andaluces de fines del siglo II antes de nuestra Era, una especie de moros del Rif, quisieron hacer rey á P. Escipión, el Africano, y éste se contentó con emperador. Que era por entonces menos que rey. Pero pronto aquellos españoles se dieron